

# Manuel Pantigoso *In Memoriam*

**Ramón León**

Universidad Ricardo Palma

ramon.leon@urp.edu.pe

Lima, Perú

El 10 de marzo del 2024 partió a la eternidad Manuel Pantigoso Pecero, figura de primera línea de la cultura peruana en el siglo XX y en lo que va de la presente centuria, así como incansable animador de las humanidades en la Universidad Ricardo Palma. Para nuestra casa de estudios su fallecimiento significó una nueva e irreparable pérdida, pues poco antes, el 29 de diciembre del 2023, se había producido el deceso de nuestro rector, Iván Rodríguez Chávez, con quien Manuel tuvo una larga y fructífera amistad a la que calificaba como “sellada durante muchos años de transitar por caminos comunes, literarios y docentes, y de buscar, dentro del vasto territorio de la cultura, la múltiple y trascendente fisonomía espiritual del país”.

Ambos, Iván Rodríguez y Manuel Pantigoso, estimularon de modo decidido una universidad que, aparte de cumplir con su labor formativa de los nuevos cuadros profesionales, concediera un amplio espacio a las ciencias sociales y a las disciplinas humanísticas como elementos irrenunciables no solo de la vida académica sino también como sólido cimiento de la personalidad de cada estudiante. Manuel, además, animó y editó durante años esta revista, *Tradición*, órgano oficial de la Universidad Ricardo Palma.

Podríamos seguir enumerando las realizaciones de Manuel Pantigoso en el marco de su presencia en nuestra casa de estudios, pero ese es un tema que desarrollarán sin duda los estudiosos de su vida y de su abundante obra. Solo queremos agregar que por muchos años condujo también un programa de frecuencia semanal en la Radio Filarmonía, auspiciado por nuestra casa de estudios.

Afectado en los últimos años de su vida por las dolencias propias de la senectud, Manuel prosiguió impertérrito con su trabajo intelectual y administrativo. Mueve a la admiración su entrega a la prosecución de antiguos proyectos y al desarrollo de nuevas ideas. Una suerte de fuego interno le concedía las energías para seguir adelante con lo que se había propuesto, contando para ello, por cierto, con la valiosa y leal colaboración de Mario Caldas, Pilar de los Heros, Dominino Vilca, Emma Carpio, Samuel Mestanza y María Angélica Rozas Rozas Álvarez, con quienes desarrolló lazos de profundo afecto.

Evocamos a nuestro amigo en el *campus* de la universidad, siempre atildado, frecuentando tenidas de color azul, con su nivea cabellera y su cuidada barba de pera. Siempre dispuesto a la conversación, su cultura, su trato, su condición

de ciudadano del mundo y hombre de letras, ejercían una gran atracción en todos los que tuvimos la suerte de considerarnos sus amigos. La conversación con él giraba, como no podía ser de otro modo, en torno a temas culturales, y en el transcurso de ella, Manuel estimulaba a jóvenes (así como a otros, no tan jóvenes ya) a participar en las actividades culturales de nuestra casa de estudios, a incorporarse al Instituto Ricardo Palma o a escribir para *Tradición*.

Poeta, crítico literario y de arte, editor, gestor cultural, titular de la Dirección de la Oficina Central de Extensión Cultural y Proyección Social de la Universidad Ricardo Palma, Manuel fue también un original ensayista, como lo acreditan los tres volúmenes que ha legado con el título de *En el nombre del Perú* publicados en el año inicial del Bicentenario por la Universidad Ricardo Palma.

*En el nombre del Perú* puede ser considerado como su aporte final a la cultura peruana. Como hemos dicho, la obra está conformada por tres macizos volúmenes dedicados a la “*Literatura peruana, espacios, tendencias y anuncio de la vanguardia*” (volumen 1, 751 páginas), “*Vanguardia plena y posvanguardia*” (volumen 2, 811 páginas) y “*Poesía y narrativa contemporáneas*” (volumen 3, 916 páginas).

El número de páginas de *En el nombre del Perú* tiene (casi 2500 en total) nos da una idea de la productividad de su autor, siempre con la pluma en mano para discutir temas sobre todo literarios, pero también para rendir homenaje a todos aquellos que, como él, dedicaron su vida a la creación y, a través de ella, enriquecieron el acervo cultural de nuestro país.

En los escritos contenidos en esa obra, así como en su poesía y en sus piezas teatrales, nos sale al encuentro el cultor de las letras, el pertinaz estudioso a la par que profundo conocedor y protagonista de la escena cultural de nuestro país, y el difusor de nuevas corrientes y desarrollos del extranjero, todo esto presentado en una prosa por momentos buida y, en otros, poseída de una original expresividad, conservando siempre en sus ensayos una amenidad enlazada a la erudición y conocimiento de primera mano de los temas que lo ocupaban.

También en las páginas de esta revista, *Tradición*, Manuel abordó temas literarios, históricos, artísticos, pedagógicos. Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea, Abraham Valdelomar y, por supuesto Ricardo Palma, son los protagonistas de algunos de los más importantes trabajos suyos. En ellos, aparte de proporcionar informaciones valiosas, Manuel analiza el aporte de estas grandes figuras de la peruanidad destacando la importancia y las sugerencias que surgen de su obra para entender y solucionar los complejos problemas de nuestra realidad.

La magnitud y la calidad de su obra forjada a lo largo de más de medio siglo de tenaz trabajo, lo hicieron merecedor de numerosas distinciones nacionales e internacionales, entre las más destacadas la incorporación como Miembro de Número de la Academia Peruana de la Lengua, así como Miembro Correspondiente de la Academia de Letras de São Luis de Maranhão (Brasil). Las Palmas Magisteriales, la más elevada distinción del Estado peruano en el mundo de la pedagogía, le fueron en el 2000 y en el 2023 se lo condecoró con la Orden al Mérito por Servicios Distinguidos en el Grado



de Gran Oficial. Asimismo, recibió la *Médaille de l'Assemblée Nationale Française*.

Viajero frecuente, Manuel fue un difusor de la cultura peruana en el exterior. Su conocimiento, su sensibilidad, aunados a su estilo expositivo, ofrecían al público que asistía a sus charlas una visión original de las particularidades y excelencias de lo nuestro, integrándolo a las corrientes literarias y culturales de la civilización occidental. Esa faceta de su intensa actividad ha sido muy poco estudiada, pero hay testimonios orales que ponen de relieve su labor de expositor en diferentes partes del mundo.

Sin duda, Manuel vivía para la literatura y para el arte. En esa preocupación inagotable plasmada en su obra escrita se expresa la originalidad y riqueza de su textura espiritual, pues, como lo afirma él mismo, “el valor psicológico de lo creado no está tanto en el juicio que puede merecer a los otros cuanto en el significado que esa creación tiene para la propia persona, en

la medida que constituye una prolongación, o una parte de sí mismo”.

Mucho más se podría escribir sobre Manuel Pantigoso el poeta, o sobre Manuel Pantigoso como crítico literario y como profesor universitario, actividades en las cuales sus excelencias académicas y personales le hicieron acreedor del respeto y la admiración que su nombre evocaba. Tenemos el propósito de incluir en los siguientes números de esta revista contribuciones de sus amigos, colegas y antiguos alumnos suyos acerca de estas y otras dimensiones de su trabajo.

A partir de este número de *Tradición* su ausencia física se impondrá como ineludible realidad, sin embargo. Pero el recuerdo y el ejemplo de su trayectoria y de su entrega a la brega intelectual y literaria permanecerán como inagotable aliciente y ejemplar estímulo para quienes asumimos la conducción de esta revista.